



El Futuro Asegurado

Faridah, una comerciante de Banda Aceh, ante el lugar donde una vez estuvo su hogar. Los habitantes de las inmediaciones del Océano Índico están reconstruyendo sus vidas y medios de subsistencia destruidos. El PNUMA está trabajando con los gobiernos, los asociados de las Naciones Unidas y las organizaciones locales para promover la reconstrucción ambientalmente sostenible. © Taryn Simon/Art+Commerce

UN AÑO DE DESASTRES

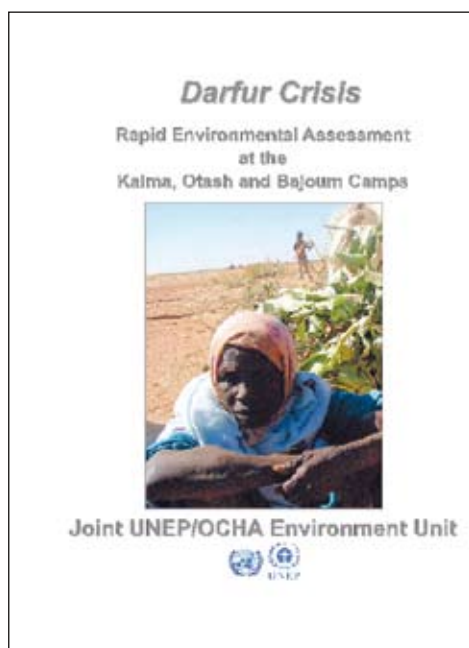
Demasiadas personas recordarán 2005 como un año de desastres. En todo el Océano Índico, las comunidades y los gobiernos pusieron todo su empeño en la reconstrucción a raíz del terremoto ocurrido el 26 de diciembre de 2004, que registró más de 9,1 en la escala de Richter, y el tsunami que tuvo lugar después y que cobró más de 200 000 vidas en 12 países. En agosto, los huracanes barrieron la costa del Golfo en los Estados Unidos y dejaron un saldo de más de 1 000 muertos e infligieron daños calculados en miles de millones de dólares. En octubre, un terremoto estremeció al Asia meridional con una intensidad de 7,6 que cobró más de 70 000 vidas, la mayoría de ellas en el Pakistán, y dejó a millones de personas expuestas a las condiciones de un crudo invierno. Se registraron otros desastres, como inundaciones en Suiza, un derrame de productos químicos en China y plagas de langostas en África, que tuvieron graves consecuencias para la vida y los medios de subsistencia.

Los desastres registrados durante el año son un ejemplo vivo del papel del medio ambiente y de la ordenación del medio ambiente en la respuesta, la recuperación y la reducción del riesgo en casos de desastre, especialmente en los países en desarrollo, donde la supervivencia de las comunidades afectadas suele depender primordialmente de los recursos naturales. Durante 2005, el PNUMA ayudó a los países a vérselas con las dimensiones ambientales de los desastres por medio de diversas actividades de evaluación, asistencia técnica, servicios de asesoramiento, creación de capacidad,

establecimiento de redes y proyectos experimentales. En enero, representantes de los gobiernos nacionales, los organismos de las Naciones Unidas y la sociedad civil se reunieron en Kobe (Japón) durante la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, en la que aprobaron el Marco de Acción de Hyogo, estrategia mundial para la reducción de los riesgos de desastre hasta 2015. En la Conferencia de Kobe, el PNUMA hizo hincapié en el vínculo existente entre la ordenación del medio ambiente y la importancia de los ecosistemas para la reducción de los riesgos. El PNUMA también acordó elaborar un programa mundial sobre la ordenación del medio ambiente y los desastres naturales con la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres. Además, las dos organizaciones, en colaboración con el PNUD y la Unión Africana, convocaron una reunión de ministros africanos encargados de la gestión de desastres, en Addis Abeba, del 5 al 7 de diciembre de 2005, para aumentar la cooperación entre los países africanos en la esfera de la reducción de los riesgos de desastre.

En 2005, la comunidad internacional también propuso elaborar procedimientos más sistemáticos para la recuperación en casos de desastre. El PNUMA contribuyó al establecimiento de nuevos mecanismos, como la Plataforma Internacional de Recuperación, y a la planificación anticipada de la recuperación del Comité Permanente entre Organismos, mecanismo primordial de coordinación entre los organismos que realizan actividades humanitarias en situaciones de emergencia complejas e importantes. En el Pakistán, el PNUMA trabajó en estrecha colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas y con organizaciones nacionales e internacionales para proponer los componentes del marco inicial de recuperación, relacionados con el medio ambiente. Cabe esperar que este marco, el primero de esta índole, apoye los esfuerzos de recuperación en todo el mundo tratando de solucionar los problemas más graves durante los primeros 18 meses posteriores a un desastre.

En 2005, la comunidad internacional también propuso elaborar procedimientos más sistemáticos para la recuperación en casos de desastre. El PNUMA contribuyó al establecimiento de nuevos mecanismos, como la Plataforma Internacional de Recuperación, y a la planificación anticipada de la recuperación del Comité Permanente entre Organismos, mecanismo primordial de coordinación entre los organismos que realizan actividades humanitarias en situaciones de emergencia complejas e importantes. En el Pakistán, el PNUMA trabajó en estrecha colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas y con organizaciones nacionales e internacionales para proponer los componentes del marco inicial de recuperación, relacionados con el medio ambiente. Cabe esperar que este marco, el primero de esta índole, apoye los



Durante 2005, el PNUMA atendió situaciones de emergencia relacionadas con el medio ambiente en todo el mundo, incluso realizó una evaluación de las cuestiones ambientales en los campamentos de desplazados internos de la región de Darfur en el Sudán.



Una sobreviviente del terremoto observa desde su aldea destruida el valle de Neelum en el territorio de Cachemira administrado por el Pakistán el 12 de noviembre de 2005. En las aldeas, a 8 000 pies sobre el nivel del mar en la parte occidental del valle, se encuentran las viviendas de unas 7 000 personas, de las cuales aproximadamente la mitad perdieron sus hogares durante el terremoto del 8 de octubre. El PNUMA trabaja con el Gobierno del Pakistán y otros asociados para promover la recuperación ambientalmente sostenible. © Wojtek Lembryk/epa/Corbis

esfuerzos de recuperación en todo el mundo tratando de solucionar los problemas más graves durante los primeros 18 meses posteriores a un desastre.

ATENCIÓN A LAS SITUACIONES DE EMERGENCIA

Tan pronto ocurrieron los desastres, el PNUMA acudió de inmediato. A raíz del tsunami ocurrido en el Océano Índico, el PNUMA movilizó y destacó un grupo de expertos en Indonesia, Sri Lanka, Maldivas y Tailandia, al que siguieron poco después los equipos enviados a Seychelles y al Yemen. En las evaluaciones rápidas del medio ambiente se señalaron importantes problemas ambientales que podrían afectar a las comunidades durante los períodos de socorro y posterior recuperación: el agua y los suelos estaban contaminados; el peligro de los escombros eran una amenaza para la salud e higiene públicas; la infraestructura, los edificios y las plantas industriales habían sufrido daños; y, en muchos casos, era excesiva la demanda sobre la capacidad del medio ambiente. Los medios de subsistencia de la población habían sufrido grandes pérdidas; un número desproporcionado de víctimas eran personas pobres que dependían fundamentalmente de los servicios de los ecosistemas.

En las 24 horas que siguieron al terremoto de octubre de 2005 en Asia meridional, el PNUMA y la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) enviaron expertos en medio ambiente al Pakistán como parte del equipo de las Naciones Unidas de evaluación y coordinación de los desastres para que realizaran evaluaciones inmediatas. Muy pronto se enviaron otros expertos en manejo de desechos y ordenación de los recursos naturales para que establecieran vínculos coherentes entre las operaciones de socorro de urgencia y las actividades de recuperación subsiguientes.

Durante 2005, el PNUMA atendió situaciones de emergencia ambiental en todo el mundo como parte de su colaboración permanente con la OCHA por medio de la Dependencia Común para Emergencias Ambientales. Entre otras cosas, se elaboraron informes de presuntos vertimientos de desechos peligrosos en Somalia, la ruptura de una presa en Guyana, incendios forestales en el Perú y una evaluación de problemas ambientales en los campamentos de desplazados internos en la región de Darfur en el Sudán. En diciembre, un equipo de cuatro especialistas visitó el nordeste de China por invitación de las autoridades de ese país para observar de primera mano los problemas causados por el vertimiento de contaminantes orgánicos, entre

otros benceno altamente tóxico, al río Songhua tras la explosión de una planta química.

En junio, la OCHA, en asociación con el Programa de información y preparación para casos de desastres a nivel local (APELL) del PNUMA, organizó la sexta reunión del Grupo consultivo sobre emergencias ambientales, en Ginebra (Suiza). Participaron en la reunión 100 representantes de gobiernos, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales que intercambiaron información, conocimientos especializados y enseñanzas aprendidas para mejorar la prevención, el estado de preparación y la respuesta en casos de emergencia ambiental.

RECONSTRUYENDO MEJOR

Las primeras evaluaciones durante la fase de emergencia apoyan directamente las recomendaciones para la adopción de medidas inmediatas de mitigación. También sientan las bases para la recuperación sostenible. El Programa de Recuperación Ambiental de la recién fortalecida Subdivisión de Gestión de Desastres del PNUMA ha estado a la vanguardia de los esfuerzos para promover una recuperación ambientalmente racional en los países afectados por el tsunami.

Para orientar los gigantescos esfuerzos de reconstrucción en las costas, el PNUMA convocó una reunión en El Cairo (Egipto) en febrero para examinar la rehabilitación y restauración de la zona costera en la región afectada por el tsunami. Los participantes de los países afectados y las instituciones internacionales de apoyo suscribieron doce principios fundamentales para la promoción de formas más sostenibles de desarrollo de las costas y los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

Para atender los innumerables problemas de ordenación de los recursos hídricos generados por el tsunami, el PNUMA elaboró un Plan de las Naciones Unidas de gestión de los desechos después del tsunami de Asia, iniciado en las Maldivas en mayo y en Banda Aceh (Indonesia) en junio. El PNUMA apoyó la extracción de escombros en las zonas afectadas de 89 de las islas de las Maldivas. Esa labor de limpieza continúa.

El PNUMA copatrocinó la Conferencia Ecológica de Aceh para promover la incorporación de una gran diversidad de buenas prácticas ambientales en la labor fundamental de reconstrucción a raíz del tsunami, entre otras las cuestiones conexas de la participación, la transparencia, la responsabilidad y la igualdad entre los sexos. El PNUMA preparó un plan para la restauración de la vegetación costera en las islas indonesias de Aceh Besar, Simelue y Sabang. Se están realizando actividades de esa índole en Sri Lanka y Maldivas. El PNUMA también contrató a un experto en política ambiental para que asesorara al Coordinador de recuperación de las Naciones Unidas para Aceh y Nias. Con posterioridad al terremoto de Asia meridional, el Ministerio del Medio Ambiente del Pakistán pidió al

PNUMA que preparara una evaluación preliminar del medio ambiente con expertos nacionales. El PNUMA señaló a la atención las cantidades sin precedentes de desechos y escombros generados por el terremoto en la forma de deslizamientos de tierra, edificios y otro tipo de infraestructura destruidos, desechos sólidos y excrementos, desechos médicos y otros materiales peligrosos, que podrían tener graves consecuencias para la salud humana y los medios de subsistencia, no sólo en las comunidades de montaña y de las tierras bajas y las vegas de la zona directamente afectada, sino también en los millones de personas que viven en las zonas bajas de la cuenca del Indo.

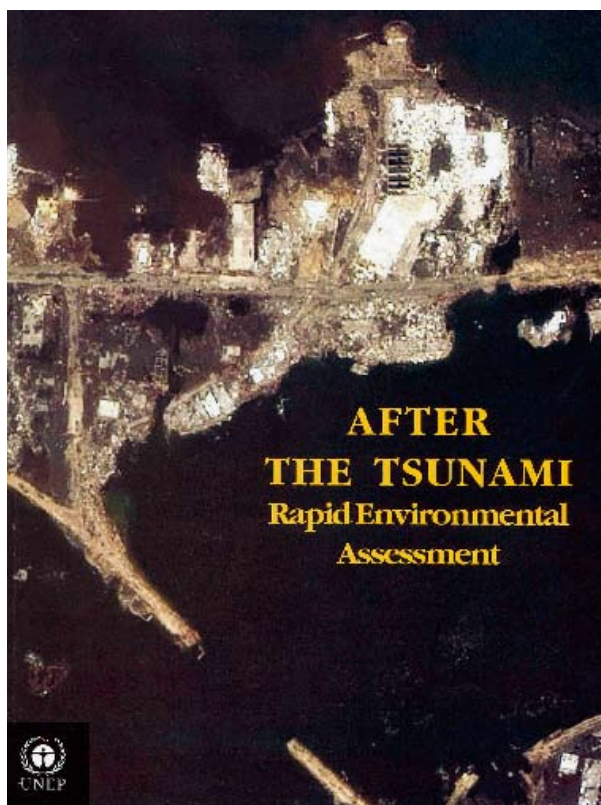
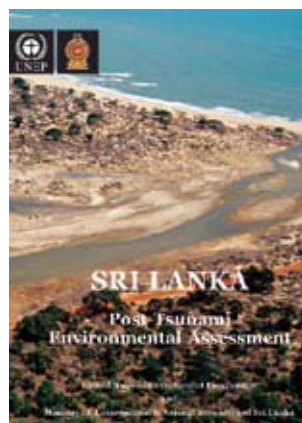
Los recursos naturales también están sometidos a distintas presiones. Los bosques y otros tipos de vegetación se explotan para la reconstrucción, la calefacción, para cocinar y para otras necesidades de energía; se producen deslizamientos de tierras en las laderas desestabilizadas por la actividad sísmica y la erosión causada por el pastoreo, la deforestación y la extracción de madera para otros usos; la contaminación del agua y el desmoronamiento de los lagos siguen siendo un peligro; además el terremoto dejó sus huellas en hábitats y zonas protegidas de vital importancia. El Gobierno del Pakistán acaba de pedir al PNUMA que elabore un plan de recuperación del medio ambiente.

REDUCCIÓN DE LOS RIESGOS DE DESASTRE

Como parte de su compromiso de lograr los objetivos de reducción de los riesgos de desastre establecidos en el Marco de Hyogo, el PNUMA, con el apoyo de la secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres, convocó en octubre la primera reunión del Grupo de trabajo sobre medio ambiente y reducción de los riesgos de desastre del Equipo de Tareas Interinstitucional sobre Reducción de Desastres. El grupo de expertos técnicos señaló cuestiones que debían abordarse para incorporar verdaderamente las cuestiones relacionadas con el medio ambiente en la reducción de los riesgos de desastre e integrar la reducción de los riesgos en los programas de gestión del medio ambiente. El grupo recomendó que se estudiaran más a fondo los vínculos entre el medio ambiente y la reducción de los riesgos de desastre tanto en su aspecto científico como normativo.

Durante 2005, el PNUMA realizó esfuerzos para hacer avanzar el conocimiento técnico de los aspectos de la reducción de los riesgos de desastre relacionados con el medio ambiente. El Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación del PNUMA publicó *In the Front Line* (En primera línea), un informe en que se examina la función de los manglares costeros y los arrecifes de coral en la amortiguación del impacto de los riesgos naturales. El Centro Internacional de Tecnología del Medio Ambiente del PNUMA inició un proyecto innovador sobre el uso de tecnologías ambientalmente racionales en la gestión de desechos forestales para la prevención de desastres en la isla de Java (Indonesia). Muy consciente también de la importancia de los conocimientos autóctonos sobre conservación del

Inmediatamente después del tsunami del Océano Índico, el PNUMA movilizó y destacó un equipo de expertos en Indonesia, Sri Lanka, Maldivas y Tailandia, al que siguieron poco después equipos enviados a Seychelles y el Yemen. El PNUMA publicó los resultados de su evaluación rápida del medio ambiente a raíz del tsunami del Océano Índico en febrero de 2005. A esta publicación siguieron algunos informes detallados por países. El PNUMA trabajó también durante todo el año con los países afectados por el tsunami para aportar conocimientos especializados sobre el medio ambiente a los programas de recuperación y prestar asistencia en la reducción de los riesgos de desastre.



medio ambiente y gestión de los desastres naturales, el PNUMA inició un proyecto para promover la aplicación de los conocimientos autóctonos a la conservación del medio ambiente y de mecanismos de reacción en casos de desastres causados por inundaciones y sequías. Los primeros cursos prácticos sobre este tema se organizaron en Swazilandia en agosto y en Kenya, en septiembre.

El PNUMA colaboró estrechamente con otros organismos de las Naciones Unidas en el establecimiento de un sistema de alerta anticipada en casos de tsunamis y otros desastres naturales en la región del Océano Índico. Estos nuevos sistemas representan una promesa de que se adoptará un enfoque más holístico de la reducción de los riesgos que reconozca los múltiples peligros y el vínculo entre los sistemas de alerta y los planes de preparación.

El PNUMA trabaja también en el fortalecimiento de los sistemas de alerta anticipada en países afectados por el tsunami utilizando con eficacia la información y la gestión ambientales, en particular señalando a la atención la función de la evaluación de los riesgos en el establecimiento de comunidades más seguras y sostenibles.

En 2005, siguió ampliándose la labor del PNUMA en relación con el proceso de información y preparación para casos de emergencia a nivel local (APELL), en el

que Sri Lanka fue de los últimos países en reforzar su capacidad de evaluación e investigación de los riesgos locales derivados de accidentes industriales y fortalecer su estado de preparación para dar una respuesta efectiva. El proceso APELL se introdujo también en el Irán y el Yemen por medio de misiones de creación de capacidad integradas por muchos interesados directos, que facilitaron el intercambio de enseñanzas aprendidas de los desastres tecnológicos.

Con posterioridad al tsunami del Océano Índico, el PNUMA preparó un folleto sobre la manera en que APELL puede ayudar a las comunidades costeras a estar mejor preparadas para dar respuesta a los tsunamis. Las oficinas regionales del PNUMA siguieron promoviendo también el programa APELL en varios países, sobre todo de Asia occidental y América Latina. En mayo de 2005, en una reunión de expertos celebrada en El Cairo (Egipto), se analizó la aplicación de APELL en la región, y en Bahrein se celebró un Simposio sobre desastres naturales. En América Latina y el Caribe, se introdujo APELL para Puertos, que se difundió sobre todo en la región de Mercosur, mientras que en el Perú, tres empresas mineras iniciaron actividades de APELL. En noviembre vio la luz el primer número de APELL para la Minería, publicación conjunta del PNUMA y el Consejo Internacional de Minería y Metales sobre buenas prácticas de preparación y respuesta en casos de emergencia.